

IMPORTANCIA DE LA RELACIÓN MADRE- HIJO

Desde que Bowlby estudió la relación Madre- Hijo, Spitz, Gesell entre otros, proponían ya una directa influencia de ésta sobre el niño. Señala Bowlby (1) que las actitudes maternas generales influyen muy profundamente sobre el desarrollo posterior de la personalidad del niño. Parece ser que las actitudes positivas y negativas tienen más valor para predecir la naturaleza del posterior ajuste infantil, que la índole de las prácticas específicas seguidas por la madre en la socialización del infante. Por cierto que la socialización es un contexto particular del aprendizaje, el niño aprende a través de los refuerzos que recibe especialmente de la madre.

En lo que respecta a la actitud, una de las dimensiones observables en la interacción madre- hijo es la aceptación y rechazo. Las características del niño influyen sobre las actitudes de la madre y éstas varían con los cambios del niño.

En este sentido, el riguroso trabajo experimental realizado por los esposos Harlow sobre los monos. Presta apoyo a la creencia de que los bebés buscan el contacto táctil. Demostraron que el contacto táctil, en cuanto tal, resulta importante para la conducta de los cachorros del mono y cabe suponer que es así mismo para los niños.

Se han encontrado cambios de conducta paterna expresada a través de las actitudes y del ambiente de los hogares.

Es posible relacionar estos esquemas con la conducta característica de los niños expuestos a ellos. Se ha comprobado también que las modificaciones experimentadas en el ambiente del hogar de las actitudes de los padres varían concomitantemente con constelaciones de conducta por parte del niño.

Generalmente se considera esencial para la salud mental del niño, el calor, la intimidad y la relación constante de la madre (o de quién con carácter permanente la sustituya) en la que ambos encuentran satisfacción y gozo. Cuando se asegura esta relación, las emociones de ansiedad y culpa que caracterizan en parte las turbaciones emocionales, se manifiestan en forma moderada.

Como lo señala Silva (3) un elevado índice de neuroticismo en las madres de familia favorece condiciones ambientales ansiógenas e inadecuadas que influirán negativamente en los niños.

La perturbación en la organización psíquica resulta de esos estados, y lo conduce a una variedad de reacciones frecuentemente repetidas y acumuladas que se traducen en la aparición de síntomas de neurosis y de inestabilidad en el niño.

La psicología contemporánea considera la importancia de las condiciones en las cuales se desarrolla el niño para su adecuado o inadecuado crecimiento.

El desarrollo de estas condiciones comprende una gran variedad de factores los cuales dependen el sano desarrollo psicológico, dentro de ellos tiene capital importancia la relación que el niño establece con su madre, de manera tal que cualquiera anormalidad o interferencia en esta relación provocará dificultades en dicho desarrollo.

En la práctica privada acostumbra a ser una anamnesis de los niños, ésta es hecha a la madre lógicamente y versa sobre la historia biográfica del niño. Toda madre que ha llevado a evaluación psicológica a su hijo, pasa por esta experiencia. Se explora a través de esta historia la relación madre- hijo, entre otros puntos.

Particularmente a lo largo de este año observo que los trastornos de la personalidad de las progenitoras o problemas graves de ésta, traen como consecuencia problemas en estas relaciones en donde se da el rechazo, la hostilidad o sentimientos ambivalentes por parte de las madres.

Encuentro que es distinto cuando el problema en la relación madre-hijo se debe a la calidad en la relación, porque no ha habido un buen vínculo.

Hallo que los efectos sobre el niño son distintos cuando no ha habido vínculo, cuando el vínculo es trastocado por trastornos graves de la madre. No podría señalar con seguridad pues carezco de pruebas demostrables científicamente, pero en mi criterio clínico es más nefasto para el sano desarrollo emocional del niño, cuando el vínculo es trastocado por un trastorno de personalidad.

Por otro lado, considero importante con respecto al vínculo el papel de la madre que trabaja fuera de la casa. En estas madres se da una separación obviamente, pero no una privación necesariamente.

Hay quienes probablemente argumenten que no tiene efectos negativos para el desarrollo emocional del niño, el que la madre trabaje fuera de la casa.

Pero en mi experiencia observo que esto depende de ciertos elementos, a tener en cuenta. Estos son entre otros, si hay una figura sustituta que asuma el rol materno.

Otro aspecto a tener en cuenta es la satisfacción laboral con respecto al trabajo que desempeña. También la culpa relacionada con el hecho de trabajar; hallo que tiene efectos negativos en la crianza de los niños.

Las madres que trabajan en empresas con horarios constituidos o jornadas muy largas, marcan las relaciones con sus hijos por una angustia excesiva en su vínculo. Siempre hay medios de protesta del niño, que se expresan de diversas maneras a través de su organismo primero y de su conducta después.

“Recuerdo el caso de una señora que trabajaba en un banco que incluía el día sábado y estaba esperando un nuevo hijo, cuando vino a consultar su hija una niña de siete años, atravesaba por un período de bloqueo, de un momento a otro la niña empezó a bajar su rendimiento escolar, curiosamente, para esta niña la madre, había llenado casi todos sus espacios, iba una profesora a casa, practicaba ballet, asistía dos veces por semana a un taller de pintura, amén de que estudiaba alemán.

Como ustedes podrán observar, esto entre otras cosas llegó a saturar a la niña y llegado un momento la quebró”.

Puedo observar que cuando la figura paterna no es adecuada para sustituir los períodos de ausencia por razones laborales de la madre, entonces no se ofrece a los niños un soporte, lo suficientemente estable para que se mantenga el equilibrio emocional.

En una ocasión vi a un niño, cuya madre trabajaba fuera de casa y cuyo padre estaba envuelto en un problema de alcohol y drogas, no ofrecían en este caso un buen soporte para el niño, que por otro lado tenía, como todo niño tiene, dominio para contrarrestar las injurias del medio.

En contra de los que otros profesionales pueden opinar, recurriendo cuando esto es así, la separación del hogar de un padre con tales características por una necesidad primaria de preservar al niño, observo que padres envueltos en adicciones suelen ser muy injuriosos para los niños y tener un efecto devastador para su personalidad.

Alcanzo a observar que existen perturbaciones en el vínculo madre-hijo, que evidencian trastornos en las funciones vitales del niño, como son trastornos en la alimentación, en el sueño, en sus funciones excretoras. Estas alteraciones en sus funciones psicológicas son más acentuadas que en aquellas que parecen producto del desarrollo, o son propias de este ahí vemos que son pasajeros y con consejería y orientación a la madre el problema desaparece. Pero en los otros casos en que ya el trastorno reviste gravedad, es donde se puede observar que a pesar de los cambios propuestos, la manifestación del problema sigue.

Mientras más pequeño el niño es recomendable el tratamiento a la madre. Ejemplo en los casos de angustia, de separación, son las madres quienes más sufren para aceptar la separación y romper con ese vínculo simbiótico, claro está de manera inconsciente, operan en ellas mecanismos, a través de los cuales se resisten a los cambios que puedan generar en el niño, la separación o el rompimiento.

Recuerdo a Renzo un niño de cuatro años que fue derivado a consulta, por su maestra, por que no dejaba de llorar durante su permanencia en el nido. La madre opto por retirarlo definitivamente por ese año. Pero ahora que venía a consulta ella se mostraba preocupada pues la conducta de Renzo, se hacía cada vez más extensiva.

Haciendo la anamnesis sobre el niño, se encontraron cosas increíbles, pero que demostraban, como la madre había podido transmitir gran carga ansiógena a su menor hijo. Antes de Renzo la madre, había tenido otro hijo que perdió, pues nació con dificultades y a las 48 horas murió. Este hijo no fue deseado por la madre como si lo fue Renzo por ello al nacer fue motivo de gran alegría en el hogar.

La madre optó porque a Renzo durante los ocho primeros meses, no se le acercara nadie, solo ella, su esposo y la abuela materna, cuñado o algún familiar, sea su hermano o su mamá de ella quería acariciar al bebé de día lavarse con alcohol o ponerse una gasa especial para después de todo este ritual recién poder tocar al bebé. Por cierto que fueron las únicas personas a quien ella permitió este privilegio. Esto,

señala la madre, cambió a los ocho meses cuando el pediatra le hizo ver el error que estaba cometiendo en la crianza con su hijo.

Abreviando, diremos que cuando Renzo luego de ser evaluado inició la terapia, a las pocas sesiones ya ingresaba solo a la consulta, se manejaba mejor solo en la terapia y era capaz de soportar el no ver a su madre. Curiosamente la madre llamaba continuamente a la terapeuta para solicitar ayuda de cómo debería tratar a su hijo.

A medida que el niño en la terapia se mostraba más autónomo y confiado, la madre replicaba que en casa el niño empezó a hacerse la caca (encopresis).

Aquí debo detenerme para retomar lo señalado párrafos arriba, la madre estaba boicoteando la terapia, pues ella era quien sufría de manera inconsciente por la separación del hijo. Existen madres muy neuróticas que generan y mantienen vínculos neuróticos con sus hijos, la simbiosis en la relación madre- hijo es una muestra de ello, y pone en riesgo el equilibrio emocional del niño.

WWW.CENTROPSICOLOGICOANIMUS.COM
centropsicologicoanimus@hotmail.com
SAN BORJA TF. 3464418 CEL 993459851 